

vida, y fué más tarde á morir ahorcado en un país lejano. Como acabamos de ver, Tetlepanquetzaltzin, rey de Tlacopan, sucumbió en el tormento. En cuanto á Coanacohtzin, rey de Texcoco, permaneció preso en el real de Xoloc, desde el día que fué cautivado por su hermano; los grillos le llagaron los piés, de lo cual compadecido Ixtlilxochitl, ocurrió á D. Hernando pidiéndole la libertad del preso. Respondió Cortés, que habiendo dado cuenta del suceso al rey de Castilla, no podía disponer ninguna cosa hasta no conocer la voluntad real; pero que si tan lastimado estaba el cautivo, diese algun oro por su rescate, el cual se enviaría al emperador D. Carlos V, y éste lo tendría por bien. Ixtlilxochitl mandó traer de Texcoco cuanto de tesoro quedaba en los palacios de su abuelo, de su padre y suyo propio, y le presentó al general; mas este respondió que era poco para rescate de tan gran señor. Segunda vez envió Ixtlilxochitl á Texcoco, logrando recoger de los parientes y amigos mayor cantidad, que contentó por fin al general. Coanacohtzin fué puesto en libertad, trasladándose á Texcoco, en donde sus súbditos le recibieron con lástima y lágrimas, al verle tan enfermo, flaco y maltratado, curándole de sus llagas. (1) Tal fué el término de los reyes de la triple alianza, sometidos á los blancos, no obstante las pomposas promesas que se les hacían convidándoles con la paz.

Custodiado por algunos castellanos, Cuauhtemoc había sido conducido al lugar en que estuvo su palacio, y del fondo de una alberca de agua, honda, fué sacado un sol de oro como el que había sido regalado por Motecuhzoma y muchas joyas y piezas de poco valor. El señor de Tlacopan dijo, que en unas casas suyas, cuatro leguas distantes de su capital, tenía cierta cantidad de oro, que allá le llevasen y diría en dónde estaba enterrado; en efecto, le condujeron Pedro de Alvarado y seis soldados, entre los cuales se contaba Bernal Díaz, mas al estar en el lugar designado, el señor afirmó, que por morir en el camino había dicho aquello, que le matasen porque no tenía oro ni joyas ninguna, y así se tornaron como fueron. Muchos buenos nadadores se arrojaron al lugar de la laguna en que se decía que Cuauhtemoc había echado el tesoro, y no encontraron cosa ninguna; más feliz Bernal Díaz y otros compañeros, sacaban siempre algunas pecezuelas, las cuales les fueron demandadas por

(1) Ixtlilxochitl, relac. XIII, pág. 54.—55.

Cortés y el tesorero Alderete. Estas dos personas acudieron con diestros nadadores, alcanzando extraer cosa de cien pesos en cuentas, collares y figurillas, cosa infima segun corría la fama de la riqueza ahí depositada. Todo lo recogido finalmente, fundido y hecho barras, montaba la cantidad de trescientos ochenta mil pesos. (1) A esto se redujo en último análisis el extraordinario tesoro, que tan negros afanes costó á los españoles, y tanta sangre y lágrimas á los indios: desvaneciése como el humo, dejando descontenta á la codicia.

Mirando los soldados lo poco de lo recogido, se dirijieron á Cortés por medio de Fr. Bartolomé de Olmedo, de Alonso de Ávila, llegado á la sazón de Santo Domingo, de regreso de su procuracion, (2) de Pedro de Alvarado y de otros capitanes, dándole á entender que pues tan corta cantidad había de oro, todos se darían por contentos con que se repartiese á los lisiados en la guerra, mancos, cojos, ciegos, estropeados; no decían á questo de buena fé, sino de hecho pensado para ver cómo procedía el general, pues sospechaban de él que lo tenía escondido todo: mas el astuto Cortés ne se dejó sorprender, respondiendo, vería la cantidad que á cada uno tocaba, y en ello pondría remedio. Urgiendo los soldados por saber á cuánto les tocaba, llegaron á entender correspondía á cien pesos á los de á caballo, siendo menores en proporcion las cuotas á los peones de las diferentes clases de escopeteros, ballesteros y rodeleros. Difundida la noticia en los tres reales, en todos los cuales había enemigos del general y parciales de Velázquez, los soldados de comun acuerdo se rehusaron á tomar sus porciones, prorrumpiendo en amargas quejas contra Cortés y el tesorero Julian de Alderete. Este para disculparse decía, que no podía ser mayor suma, porque sacado el quinto para el rey, Cortés tomaba otro quinto para sí y se cobraba el costo de los caballos muertos, además de muchas preseas que no se ponían en el monton porque estaban destinadas al emperador; que riñesen con el general y no con él. (3)

(1) Bernal Díaz, cap. CLVII.

(2) Fué mandado por Cortés á los padres Jerónimos que en la Española gobernaban, con el duplicado de los despachos que al rey se mandaron, y rogando que por su dinero le remitiesen armas y municiones; negociara tambien la facultad de hacer indios esclavos y herrarlos, cosa que se concedió bajo reserva de la aprobación de la corte.

(3) Bernal Díaz, cap. CLVII.

El palacio en que Cortés vivía en Coyohuacan, tenía las paredes encaladas y blancas. Durante la noche los quejosos escribían ahí, con carbon ó alguna tinta, pasquines en prosa ó verso, maliciosos los unos, picantes los otros y aun desvergonzados algunos. Motejaban la ambicion del general; decían que los soldados no eran los conquistadores de la Nueva España, sino los conquistados de Cortés; recordaban que Velázquez había gastado su hacienda para que la viniese á gozar D. Hernando; algun chistoso escribía: "¡Oh, que triste está el alma mía, hasta que la parte vea!" Y así otras cosas, al mismo tenor. Al dia siguiente en la mañana, al salir de su aposento Cortés, que era discreto y la picaba de poeta, respondía cada mote, segun estaba en prosa ó verso: como era de esperar, cada dia iban siendo los pasquines mas desvergonzados, de manera que exasperado el general escribió en la pared: "Pared blanca, papel de nécios:" junto á lo cual apareció puesto á la siguiente mañana, "Y aun de sábios y verdades." Recreó tanto la burla, que Fr. Bartolomé de Olmedo aconsejó al general tomase una providencia, lo cual se hizo prohibiendo las escrituras bajo muy severas penas. (1)

La cantidad repartida ascendió á ciento treinta mil castellanos; de ellos cupieron de quinto al rey veinte y seis mil, ademas el quinto de los esclavos. Con intento de hacer muy valiosa la porcion del monarca, se juntaron multitud de piezas raras ya por su valor, ya por la forma, ya por la manufactura. Fueron éstos, "plumajes, ventales, mantas de algodón y mantas de pluma, rodela de mimbre aforradas en pieles de tigres y cubiertas de pluma, con la copa y cerco de oro. Muchas perlas, algunas como avellanas, pero algo negras las más, de como quemar las conchas para sacarlas y aun para comer la carne. Sirvieron al emperador con muchas piedras, y entre ellas con una esmeralda fina, como la palma de la mano, pero cuadrada y que se remataba en punta como pirámide, y con una gran vajilla de oro y plata, en tazas, jarros, platos, escudillas, ollas y otros piezas de vaciadizo; unas como aves, otras como peces, otras como animales, otros como frutos y flores; y todas tan al vivo que había mucho que ver. Diéronle asimismo muchas manillas, cercillos, sortijas, bezotes y otras joyas de hom-

(1) Bernal Díaz cap. CLVII.

bres y mujeres, y algunos ídolos, y cerbatenas de oro y de plata, todo lo cual valía ciento y cincuenta mil ducados, aunque otros dicen que dos tanto. Embiaronle sin esto muchas máscaras mucaicas de pedrecitas finas, con las orejas de oro, con los colmillos de hueso fuera de los labios, muchas ropas de sacerdotes, frontales, paliás y otros ornamentos de templos, lo cual era de pluma, algodón y pelos de conejo. Embiaron tambien algunos huesos de gigantes, que se hallaron allí en Culhuacan, y tres (sic) tigres, uno de los cuales se soltó en la nao y arañó seis ó siete hombres, y aun mató á dos y echóse á la mar: mataron la otra, porque no hiciese otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo sustancial; y muchos embiaron dineros á sus parientes, y Cortés embió cuatro mil ducados á sus padres con Juan de Rivera su secretario." (1)

El resto del despojo, sacado el quinto del general, fué repartido entre capitanes y soldados segun su calidad. Calculado por sus esperanzas, demasiado poco tocaba á cada peon, y poco era en realidad pues no les alcanzaba para el pago de las deudas contraídas ya por armas, ya por vestidos, ya por la cura de las heridas. Sea por la escasez de los efectos ó por la advertida riqueza de la tierra, una ballista valía cuarenta ó cincuenta pesos, una escopeta ciento, un caballo ochocientos ó mil, una espada cincuenta y lo demas al mismo tenor: el curandero maestre Juan, se igualaba á curar las heridas por precios excesivos; hacia lo mismo un Murcia que se decía médico y boticario, "y otras treinta trampas y zarrabusterias que debíamos." Cortés nombró como tasadores á Llerena y á Santa Clara, disponiendo que con los precios que pusiesen se conformasen los acreedores, y si aun con aquella tasa no fuese posible pagasen los deudores, se les esperase término de dos años. A otro artificio se recurrió para aumentar el acervo repartible y fué, poner tres quilates más de cobre en el oro fundido fuera de su verdadera ley; mas semejante fraude resultó en perjuicio comun y no en provecho, porque comerciantes y tratantes para igualar sus ganancias cargaban á sus mercaderías cinco quilates en el precio. Este fué el origen del oro llamado de *tepuzque*. (2) El metal así adulterado perdió bien

(1) Gomara, Crón. cap. CXLVI.—Herrera, déc. III, lib. III, cap. I.

(2) De la palabra mexicana *tepuztli*, cobre. "Y así agora tenemos aquel modo de hablar, que nombramos á algunas personas que son preeminentes y de mercedi-

pronto el crédito, de lo que informado el rey, mandó se pagasen con aquel oro el almojarifazgo y penas de cámara, hasta que se extinguiese. La liga se hacía á veces con tal escándalo, que fué preciso ahorcar á dos plateros, porque falseaban las marcas y echaban cobre puro. (1)

El rumor de la toma de Tenochtitlan se derramó prontamente por toda la tierra, poniendo en todos admiracion y asombro; parecia imposible hubiese sido sojuzgado imperio tan poderoso, allanada ciudad tan fuerte, vencidos tan bravos y numerosos guerreros: quienes habian rematado hazaña de tamaño precio, debían ser con razon tenidos como seres sobrenaturales. Los señores de los pueblos sujetos al imperio se apresuraron á enviar sus mensajeros ó á venir en persona á dar la obediencia á Cortés; algunas comarcas, sin embargo, se mantuvieron quietas, quedando como en acecho de lo que podría suceder. El general por su parte mandó embajadores indios á las provincias remotas ó independientes á fin de que dijesen á los reyes, que pues habia acabado el imperio de Motecuhzoma y habia pasado á poder del rey de los cristianos, si obedecieren á éste serian bien tratados. (2)

D. Hernando, dueño ya de la tierra, desplegaba altos y grandes pensamientos: de sus primeros cuidados fué enviar emisarios en diferentes direcciones á fin de informarse de las diferentes provincias. Hacia Michhuacan mandó á un soldado llamado Villadiego, algo entendido en la lengua mexicana, con varias cosas de rescate y acompañado de algunos indios; más ni él ni ellos parecieron, creyéndose que los naturales le dieron muerte. (3)

Uno de los principales intentos del general era descubrir la Mar del Sur; "especialmente que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegacion de las Indias, han tenido por muy cierto que descubriendo por estas partes la Mar del Sur, se habian de hallar muchas islas ricas de oro, y perlas y piedras preciosas y

mientras el señor D. Fulano de tal nombre, Juan ó Martin ó Alonso, y otras personas que no son de tanta calidad les decimos no mas de su nombre, y por haber diferencia de los unos á los otros, decimos Fulano de tal nombre, tepuzque." Bernal Díaz, cap. CLVII.

(1) Bernal Díaz, cap. CLVII.

(2) Herrera déc. III, lib. III, cap. I.

(3) Herrera, déc. III, lib. III, cap. III.—Cartas de Relac. págs. 301—2.

"especería, y se habian de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables; y esto han afirmado y afirman personas de letras, y experimentadas en la ciencia de la cosmografía." (1) Para preparar el descubrimiento, en que tiempos despues puso tanto empeño, envió dos españoles rumbo á Tecantepec y otros dos hacia Zacatollan, dándoles por guias indios amigos. Ambas comisiones exploradoras cumplieron con su encargo, llegando hasta la costa, poniendo en ella cruces en señal de toma de posesion y retornando á Coyohuacan con amplia relacion del camino, muestras del oro de las minas y en compañía de algunos naturales de aquellas lejanas provincias. (2)

No cesaban aun los soldados de importunar á Cortés pidiéndole mayores cantidades por sus porciones, se desvergonzaban diciéndole se habia cogido el oro y le pedían prestado para sacar aquella ventaja; aburrido de la situacion, determinó enviar á los alborotadores á poblar las provincias que le pareció más convenientes. La determinacion no podía ser más acertada. Aquellos hombres que habian visto disipadas sus esperanzas, aceptaban de buena gana las contingencias de una nueva conquista, en la cual pensaban desquitarse con usura de lo que habian perdido. Para determinarse á donde debían ir, se dirigían por este criterio; consultaban la matricula de tributos de Motecuhzoma, decidiéndose por aquellos lugares de donde traian oro, habia minas, cacao y mantas; parecíanles muy pobres las tierras de las cercanías de México porque, sólo tenían muchos maizales y magueyales. (3) La primera expedicion, al mando de Gonzalo de Sandoval, debia dirigirse contra los pueblos de Tuxtepec, (4) Guatuxco (Huatusco), y Aulicaba (Orizaba), hacia las costas del Golfo en el actual Estado de Veracruz; debia castigar aquellas provincias por haberse alzado cuando los castellanos fueron echados de México, dando muerte á unos sesenta ó más españoles de los de Narvaez y seis mujeres de Castilla. (5)

Mientras el alguacil mayor se disponía á marchar, llegó á Cuyoa-

(1) Cartas de Relac. pág. 302.

(2) Cartas de Relac. pág. 302—4.—Gomara, Crón. cap. CXLIX.

(3) Bernal Díaz, cap. CLVII.

(4) Tochtepec ó Tuchtepec, hoy Tuxtepec en el Estado de Oaxaca.

(5) Cartas de Relac. pág. 304.—Bernal Díaz, cap. CLVII.

can el teniente de Segura de la Frontera (Tepeaca en el Estado de Puebla), informando al general que los de la provincia de Huaxyacac (Oaxaca), daban guerra á los de su demarcacion por ser amigos de los blancos; que importunado por los indios, durante el sitio de México, había ido con veinte ó treinta españoles, mas le hicieron volver más que de prisa: poca gente, sin embargo, bastaría para tomar la provincia. D. Hernando dió á Sandoval treinta y cinco de caballo, doscientos peones, con gran número de aliados indios y algunos principales méxicas; el teniente de Segura llevó doce jinetes y ochenta españoles: ámbas partidas salieron de Cuoyocan el treinta de Octubre. (1)

Marcharon juntas hasta la provincia de Tepeyacac, en donde haciendo respectivo alarde, cada quien se dirigió á su destino. El teniente de la villa de la Frontera, marchó contra Oaxaca al frente de su division y seguido por una gran multitud de los guerreros comarcanos. Aunque los naturales mixtecos resistieron con porfia, desbaratados dos ó tres veces en récias batallas, se rindieron al fin, entregándose al vencedor. Todo esto participó el teniente á Cortés, informándole que la tierra era buena y rica en minas, en prueba de lo cual remitió singulares muestras de oro: permanecía en la provincia esperando las órdenes del general. (2)

Sandoval con su gente se dirigió á Tochtepec. Recibido de paz por los indígenas, ya aposentado en el pueblo supo que los castellanos se habían hecho fuertes en una torreilla ó templo de los ídolos, en donde se defendieron por tres dias, á cabo de los cuales perecieron al hambre, sed y heridas. Buscó al capitan mexicano que había presidido en la matanza, se apoderó de él y le hizo quemar vivo; perdonando al resto de los culpados. Cumplida así una parte de la comision, Sandoval mandó requerir á los zapotecas de una provincia distante diez leguas de Tochtepec; mas estos contestaron negativamente. Para reducirlos envió al capitan Briones, persona que parece se daba importancia con haber estado en las guerras de Italia, con obra de cien castellanos, entre ellos treinta ballesteros y escopeteros, más algunos auxiliares de los pueblos sometidos. El presumido capitan cayó en una celada que los indios le pusieron en la

(1) Cartas de Relac. pág. 305.

(2) Cartas de Relac. pág. 306.

agria cuesta de Tiltepec, por la cual subía á la deshilada y con los jinetes desmontados, teniendo que venir rodando abajo, la tercera parte de su gente herida y él mismo con un flechazo. Al tornar al campo con tan mal despacho, fué objeto de burlas de sus compañeros y del mismo comandante.

Requeridos igualmente los de la provincia zapoteca de Xaltepec, vinieron de paz hasta veinte caciques y principales, trayendo algunas muestras de oro en granos y algunas joyas. Sandoval les recibió con honra y halago, dándoles en cambio de su presente cuentas de Castilla: ellos le pidieron algunos teules para hacer la guerra á sus vecinos los mixes que mucho los incomodaban; pero Sandoval, que carecía de gente disponible despues del descalabro de Briones, respondió pediría los teules al Malinche, y entre tanto les daría diez de sus compañeros para que reconociesen los pasos y lugares por donde deberían acometer á sus enemigos. Los señores zapotecas se volvieron contentos á su tierra, dejando tres de ellos en el campamento. Con estos tres, fueron á Xaltepec un Alonso del Castillo, Bernal Díaz y otros seis soldados, no á reconocer los pasos para hacer la guerra á los mixes, sino á explorar si la tierra era rica en minas; en efecto, con los indios que tomaron de los inmediatos pueblos hicieron el lavado de las arenas en tres rios diferentes, llenando con los granos de oro encontrados, cuatro canutillos de pluma del tamaño del dedo mayor de la mano. Con aquellas muestras tornaron los exploradores á Sandoval, quien se holgó de ello creyendo que la tierra era rica. En consecuencia de aquella fama, Sandoval tomó para sí el pueblo de Huazpaltepec cercano á las minas, del cual sacó luego hasta quince mil pesos de oro; depositó en el capitan Luis Marin la provincia de Xaltepec; dió otros lugares á distintas personas, y concedió á Bernal Díaz los pueblos de Matlatlan y Orizaba, que no fueron aceptados por el cronista. Todos aquellos repartimientos resultaron despues malos, ya que los conquistadores no atendían á la bondad de la tierra, sino á los productos de ricos metales. (1)

Sandoval participó á D. Hernando el resultado de su expedicion á los veinticinco dias de salido de Coyohuacan, repitiendo su informe quince dias despues, con la indicacion de que para tener segura

(1) Bernal Díaz cap. CLX.

la tierra, convendría poblar en ella. La idea pareció bien al general, quien ordenó en respuesta se fundase una villa de españoles con el nombre de Medellin. (1)

(1) Cartas de Relac. pág. 306.—“Y digamos que nombró á la villa que pobló (Sandoval) Medellin, porque así le fué mandado por Cortés, porque el Cortés nació en Medellin de Estremadura.” Bernal Díaz, cap. CLX.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including the word 'Medellin' and other illegible words.]

(1) Bernal Díaz cap. CLX.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including the word 'Medellin' and other illegible words.]

CAPITULO X.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including the word 'Medellin' and other illegible words.]

D. HERNANDO CORTÉS.

Reedificación de Tenochtitlan.—Tlacotezin.—La traza.—Division en manzanas.—Casas con torres.—Las atarazanas.—Sacrificios de los vencidos.—Hambre—Llegada del gobernador Cristóbal de Tapia.—Manejos de Cortés.—Los procuradores.—Conferencias—Reembarque forzado del veedor—Epílogo.

1521. Despachadas las expediciones anteriores y sabido el buen suceso de ellas, D. Hernando puso mano á la reedificación de la destruida capital azteca. (1) No sería desacertado

(1) Cartas de Relac, pág. 307.—De estas palabras, confrontadas con el aviso dado por Sandoval á los veinte y cinco dias de haber salido de Coyoacan, se infiere que la reedificación debió comenzar hacia los últimos de Noviembre. En la misma página citada dice Cortés: “de cuatro á cinco meses acá, que la dicha ciudad de Temixtitlan “se va reparando, está muy hermosa”. La carta en que semejante noticia se contiene, lleva la fecha de 15 de Mayo de 1522, lo cual confirma á poco más ó menos el cálculo anterior.